

## Teoría del Conocimiento.

### Libro Primero.

#### NOCION DEL CONOCIMIENTO.

Enseña la psicología que el espíritu humano posee tres facultades fundamentales, siempre distintas y jamás separadas durante la vida, que son: el pensamiento ó la inteligencia, el sentimiento y la voluntad. De estas facultades, el sentimiento y la voluntad son extrañas á la lógica, no porque se puede pensar sin acto de voluntad y sin alguna emoción, sino por que el pensamiento tiene sus leyes propias y no debe desviarse de su objeto por influencia de las otras facultades. Como la ciencia no es asunto de sentimiento ni se ajusta á nuestros deseos, debemos ver las cosas como son en sí no como las quisieramos ó nos parecen agradables. La voluntad y el sentimiento pueden sostener, fortalecer, vigorizar al pensamiento; mas no deben abrumarlo ni extraviarlo. Solamente la inteligencia tiene la misión de adquirir la verdad y la certeza. Debemos pues en la lógica estudiar la inteligencia, libertandola de las sugerencias del corazón y de los caprichos de la voluntad, sin desconocer que las tres facultades están íntimamente unidas en las manifestaciones del alma. La posibilidad de realizar esta abstracción, en la cual descansan todas las ciencias, constituye una propiedad del pensamiento.

El pensamiento es la facultad de conocer. Pensar es tener conciencia de un objeto, en cuyo caso se le distingue, se le ve, se le conoce de alguna manera ó en algun grado. Y este acto de conciencia es múltiple, ya se trate de un hecho anterior que creemos recordar, ya

de un hecho presente ó de un principio al que nos llegamos por primera vez. En el primer caso el pensamiento se presenta como memoria, en el segundo como imaginación, como reflexión ó como razón. La memoria no es la facultad de conocer sino de recordar lo que ya se supo: su oficio es conservar los conocimientos adquiridos y no el de adquirir conocimientos nuevos, y en esto se opone á las otras aplicaciones del pensamiento. La imaginación y los sentidos se oponen á su vez á la razón, como el hecho al principio ó la imagen á la idea: la sensibilidad y la razón son órganos receptivos del espíritu que nos ministran la materia de nuestros conocimientos; pero la una nos relaciona con objetos individuales, completamente determinados en el tiempo ó en el espacio, del cual nos da una representación, una intuición sensible, mientras que la otra nos franquea el mundo superior de las leyes, de las causas, de los principios universales y necesarios, de los cuales nos procura una intuición intelectual. La imaginación y la razón se oponen á la reflexión ó al entendimiento como la receptividad á la espontaneidad ó como la materia á la forma del conocimiento, según el testimonio de Kant. El entendimiento es el pensamiento activo, atento, personal que dirige su actividad por los datos de los sentidos [y de la razón, que los interpreta, los juzga y los analiza para obtener de ellos, conocimientos. Tal es el sistema de las facultades intelectuales del espíritu que resulta del estudio psicológico del pensamiento y que nos ha de guiar á la teoría del conocimiento.

Espíritu.	1. Voluntad.			
	2. Sentimiento.			
	3. Pensamiento.	1. Conservación de los conocimientos: Memoria.	1. Materia.	1. Sensibilidad.
		2. Formación de los conocimientos.	2. Razón.	2. Interna Imaginación.
			2. Forma: reflexión ó entendimiento.	

El pensamiento, como el sentimiento y la voluntad, es á un mismo tiempo facultad, actividad, fuerza y tendencia. Como facultad, puede conocer y es origen de todos nuestros conocimientos posibles: como actividad, conoce y es la causa de nuestros conocimientos reales, presentes ó pasados; como fuerza, aumenta ó disminuye el número de nuestros conocimientos, extiende y estrecha el horizonte de la inteligencia; hace nuestras percepciones más rápidas ó más lentas, más claras ó más confusas, más ó menos completas: como tendencia marca nuestras preferencias individuales, nos inclina hácia cierto orden de verdades, caracteriza nuestras disposiciones ó nuestra aptitud para esta ó la otra parte en el ancho campo de las ciencias.

El pensamiento es al conocimiento como la causa es al efecto. Todos nuestros conocimientos adquiridos son productos de la actividad intelectual y nuestros conocimientos futuros no pueden realizarse más que por la misma energía. Pero considerado el pensamiento como causa del conocimiento es necesario no hacer abstracción del espíritu. Las facultades del alma no son seres que tengan una existencia independiente del yo; son solamente propiedades ó puntos de vista distintos de una sola sustancia. El espíritu es causa de todos los actos espirituales y por consiguiente lo es también de los actos de conocimiento. El espíritu se llama pensamiento en tanto que conoce. Cuando decimos que el conocimiento es un efecto ó un producto del pensamiento, queremos expresar que nuestros conocimientos traen su origen del espíritu considerado no como ser afectivo ó voluntario, sino como ser inteligente, como cosa que piensa, según la expresión de Descartes.

Dicho esto, conviene preguntar. ¿Qué es el conocimiento? ¿Es sustancia ó propiedad, ó en otros términos es un ser dotado de existencia propia ó la cualidad de un ser? Los griegos habrían dicho: es Minerva ó Apolo; pero á la verdad el conocimiento no es más que una propiedad del espíritu. ¿Y es propiedad simple que supone un solo término como la unidad, la forma, la existencia, ó propiedad relativa que expresa una relación entre dos cosas como la causa ó la condición? Es relativa porque contiene un antítesis. Para que haya conocimiento son necesarias dos cosas: una que conoce y otra que es conocida: un ser inteligente y un objeto inteligible. El conocimiento es pues una propiedad del "espíritu" considerada en su "relación" con las "cosas." Esta definición no excluye el conocimiento de sí mismo por que la palabra "cosa" abraza todos los objetos posibles incluso el "yo." En virtud de la conciencia y del sentimiento que tiene de sí mismo, en virtud de su personalidad, el espíritu tiene relaciones internas con su propia esencia, así como tiene relaciones externas con las cosas extrañas. Existe, obra, tiene derechos y deberes "para" sí mismo y es el objeto de su propio pensamiento.

El conocimiento tiene pues un triple contenido: dos términos y su relación. Los dos términos se llaman el "sujeto" y el "objeto" del conocimiento. Este expresa propiamente la relación entre lo que conoce como sujeto y lo que es conocido como objeto. La relación supone la distinción y la unión de los dos términos. Son distintos y opuestos el uno al otro, supuesto que son dos: lo que conoce no es idéntico á lo que es conocido, y el espíritu no es sucesivamente todos los objetos en los cuales piensa. Posible es que las leyes del pensamiento sean las

mismas que la de la realidad; pero esto no quiere decir que la inteligencia sea lo mismo que las sustancias ó propiedades de todas clases en que se ocupa. No es en este sentido como se puede justificar el dicho de algunos filósofos antiguos: lo mismo no puede ser conocido mas que por lo mismo; pero si el pensamiento y la realidad son distintos en el pensamiento, tambien están unidos. El conocimiento da fé de un fenómeno notable, y es que el mundo subjetivo del pensamiento y el mundo objetivo de las cosas no están separados por barrera alguna, ni son extraños el uno al otro, sino que se presentan mutuamente. Y es necesario admitir este hecho sea cual fuere su causa.

En el conocimiento el objeto pasa en nosotros, se dá al espíritu, sin cambiar de naturaleza ni disposicion y se hace presente á la conciencia. Quien dice relacion dice union, y en el conocimiento se establece la unidad entre el sujeto que piensa y el objeto pensado. Hay un reflejo de las relaciones que la antropología hace constar entre el alma y el cuerpo, que son cosas profundamente distintas y sin embargo unidas intimamente. Por raro que parezca y por mas difícil que sea explicarlo, si nos remontamos á la razon de las cosas, el espíritu y la materia, digan lo que quieran Malebranche y Leibnitz, no están aislados en el hombre; pero se influncian y se modifican reciprocamente. Union del mismo género es la que se opera en el conocimiento: el espíritu tiene conciencia del objeto como tiene conciencia de si mismo y si se llama "intima" la relacion de un ser consigo mismo euando tiene la conciencia y el sentimiento de sí, se puede decir que el sujeto y el objeto del pensamiento están intimamente unidos en el yo. Puede ser que haya un intermedio entre la inteligencia y el mundo exterior, que los cuerpos pasen por el conducto de nuestros sentidos y afecten nuestros nervios para penetrar hasta el espíritu; pero el resultado es siempre el mismo: desde el momento en que son conocidos los objetos que están fuera de nosotros existen en nosotros, en nuestra imaginacion, tales como nos aparecen en el espacio y se presentan al pensamiento siempre y tan pronto como queremos; y entonces tenemos conciencia de ellos, como la tenemos de nosotros mismos, sea cual fuere la manera con que los hayamos descubierto.

Para determinar esta noción del conocimiento es necesario analizarla en los tres elementos que contiene, como sujeto, como objeto y como relacion.

## CAPITULO PRIMERO.

## SUJETO DEL CONOCIMIENTO.

El sujeto del conocimiento es el pensamiento, es decir, el espíritu como ser inteligente. Inteligencia y pensamiento, son para nosotros, sinónimos. Como el espíritu es "uno" y la inteligencia "una" el sujeto del conocimiento es siempre el mismo para cada uno. Hasta lo infinito pueden variar los objetos del pensamiento; pero el sujeto no varia jamas, y por muchos que sean nuestros conocimientos son "nuestros" conocimientos, es decir, las manifestaciones de una sola sustancia individual. Así es que todo el conjunto de las cosas puede reflejarse en cada inteligencia y cada yo es un espejo del mundo. En esto tenemos una imágen de la naturaleza humana. La antropología enseña que, el hombre es un resumen de la creacion entera, que todas las formas del mundo físico y del mundo espiritual se equilibran en la humanidad y en ella se muestran en su mas elevada potencia. La parte es semejante á la palabra. El pensamiento de los seres racionales reproduce, segun parece, la organizacion universal ó viene á ser como decia Leibnitz de sus mónades, representativo del universo todo.

El sujeto del conocimiento es el yo. Del yo proceden todos nuestros pensamientos: al yo pertenecen y se refieren como fenómenos y en el yo permanecen y se agrupan formado un todo. Por muchos que sean nuestros conocimientos se reunen en una unidad, en la unidad de la conciencia. Parece que el yo tiene una conciencia perpetua é irrecusable de si mismo. Y en efecto el yo se afirma en todas sus afirmaciones particulares: el pensamiento "yo" nunca sale del campo de la inteligencia sea cual fuere el objeto en que se piense, y conosciase ó ignoresele. Cuando se habla del mundo exterior se le pone en frente del yo y se contemplan á un mismo tiempo los dos términos, porque el mundo no es exterior mas que con relacion al yo. Cuando piensa uno en sus semejantes se replega en si mismo por que al yo son semejantes los demas hombres. Cuando por el análisis psicologico se descubre el pensamiento, la actividad ó la libertad inmediatamente se atribuyen como cualidades al yo; se dice "mi" actividad, "mi" pensamiento, "mi" libertad. El pensamiento "yo" está bajo todos nuestros demas pensamientos: estos lo presuponen y lo completan, y él ni presupone ni completa á ninguno y los acompaña á todos.

Por esto el pensamiento "yo" es el hecho primitivo y el punto de partida de la ciencia,

El pensamiento "yo" es una simple noción que afirma el yo sin afirmar nada del yo. No puede expresarse en forma de juicio por que este exige dos términos. La primera proposición que en el orden lógico sucede á la intuición de si mismo es esta: PIENSO; la segunda, conozco. En el punto inicial el yo está todavía indeterminado: pero luego se determina sucesivamente y se reconoce en la conciencia algo que piensa y que sabe. ¿Cual es el valor de estos dos juicios? Con frecuencia se les toma como sinónimos y se funda esta equivalencia en que no podría pensarse sin un objeto y en que hay conocimiento en el instante en que hay sujeto, objeto y relacion. Pensar en Dios es conocerle en algun grado, es distinguirle de lo que no es él. Nunca puede pensarse en nada, como se dice á veces para evitar una indiscrecion. Quien quiera observarse á si mismo se convencerá de que su pensamiento tiene siempre un objeto, fútil ó grave, quimérico ó real: se puede pensar en lo imposible sin duda, porque lo imposible es algo: es el límite de lo posible y como tal un objeto importante y difícil de la ciencia, que si no tiene existencia objetiva existe sin embargo en nosotros, en nuestra imaginacion. La investigación de la cuadratura del círculo, por ejemplo, puede ser una tentativa vana; pero no el vacío del pensamiento, por que tiene por objeto la relacion de las ciencias curvas con las rectas. La lectura de las historias maravillosas suele extraviar el espíritu; pero puede dar tambien lugar á combinaciones ingeniosas que acaso están realizadas en algun mundo. Las fábulas, las leyendas, los cuentos, considerados como elementos de educacion y de instruccion popular enseñan tanto como la experiencia. Todo pensamiento tiene un objeto, en el sentido de que "pensar" es "conocer."

No digamos con los sensualistas; pensar es sentir, porque la sensacion nunca es pensamiento. Tampoco digamos, pensar es representarse ó imaginarse alguna cosa, porque si la representacion por medio de la imaginacion es un acto de la inteligencia, no es toda la inteligencia. Pensar es tambien generalizar, comprender, juzgar, concluir; toda reflexion, toda concepcion, en una palabra, todo acto ó toda combinacion del entendimiento es una manifestacion del pensamiento, sea ó no sensible su objeto.

Mas si en lugar de considerar al pensamiento en sus actos y en sus productos en que se identifica con el conocimiento, se le contempla en su fuente, como propiedad del espíritu, las proposiciones "pienso" "co-

nozco" dejan de ser equivalentes. Se trata entonces del pensamiento y no de "un" pensamiento, y si "un" pensamiento puede significar un conocimiento no sucede lo mismo con el "pensamiento." Este es una facultad del alma y el conocimiento es un acto en estado determinado del entendimiento. El pensamiento es al conocimiento como la potencia es al acto; aquel es la propiedad del espíritu que produce el conocimiento. Esta distincion trae consigo otra: el pensamiento es permanente, continuo en la vida; el conocimiento es fugaz, transitorio, siempre en via de desarrollarse y de trasformarse. El pensamiento "es:" el conocimiento, "viene á ser," segun el valor antiguo de estas palabras.

El espíritu piensa sin cesar, quiera ó no, porque el pensamiento es uno de sus atributos, porque su esencia es pensar. Verdad es que la observacion no basta para hacer constar la continuidad del pensamiento en todas las situaciones y en todos los instantes de la vida; pero asienta que no hay situacion alguna del alma en que se halle excluida la inteligencia y el pensamiento se presenta á la conciencia tan pronto como se observa. Los pensamientos incoherentes y sin ilacion, como los hay en los sueños y en la locura, no son meditaciones; pero son pensamientos. Los grados de cultura presentan á este respecto el mismo fenómeno que las situaciones periódicas y anormales de la vida. El pensamiento persiste en todas las edades, ya confuso ya claro ya lento, ó rápido. Piensa el niño antes de hablar, aunque lo niegue el visconde de Bonald, y en verdad que necesita pensar para aprender á hablar. Ningun recuerdo tenemos del acto primero en la série de nuestros pensamientos, ningun presentimiento con motivo de un acto final; pero por lejos que alcance el sentido íntimo en lo pasado y en lo futuro, en la memoria y en la prevision, es seguro que siempre hemos pensado y que pensaremos siempre.

¿Sucede lo mismo con el conocimiento? No; nuestros conocimientos se forman y se deshacen: nacen, maduran y á veces mueren segun las edades y las situaciones del alma. El niño en la cuna nada sabe de la sociedad de la cual es miembro, de la familia en la que entra, del mundo exterior que ha de ser el teatro de su actividad, del cuerpo que va á ser el compañero y el instrumento de su alma en su existencia terrestre. Creen algunos que el alma ha vivido ya antes de aparecer en este globo; pero con seguridad, ha perdido todo recuerdo de la vida anterior cuando entra por medio del lenguaje en comunicacion con sus semejantes, y sea por ignorancia, sea por olvido, tiene que aprenderlo todo para ponerse al nivel de su época. Tal es el objeto de la funcion social de la instruccion. Merced á la enseñanza, se deposi-

tan en las inteligencias jóvenes, conocimientos nuevos y se transmiten con nuevas creencias á las generaciones futuras. El estudio ó la educación personal perfeccionan las nociones adquiridas: la falta de educación las aleja y las destruye. El conocimiento humano está en un estado de fluctuación perpetua: todos los días se aprende algo y todos los días algo se olvida. En el período ascendente de la vida las utilidades sobrepujan á las pérdidas y lo contrario sucede en el período de decrecimiento. Fuera de esta ley todo depende de las circunstancias y de las disposiciones individuales. Lo que conoce uno, otro lo ignora y lo que uno adquiere otro lo pierde.

¿Pero si los conocimientos son esencialmente variables en cuanto á sus objetos no son fijos á lo menos bajo otro aspecto? ¿No sabe uno siempre alguna cosa y en este caso no es el conocimiento una propiedad permanente del alma? Tal vez; pero el conocimiento, en este sentido, no es mas que el acto del pensamiento en general, haciendo abstracción de tal ó cual objeto, y se vuelve á la identidad de los juicios: PIENSO, CONOZCO. Algo saben el sordo mudo y aun el imbecil, y no son hombres mas que por que saben ese algo: distinguen los objetos que los rodean, se orientan en el mundo exterior, tienen opiniones respecto de sus semejantes, y se conocen á sí mismos. Aun el niño antes de iniciarse en el lenguaje convencional no carece de todo conocimiento, porque si la palabra descansa esencialmente en la significación de los sonidos, es decir en la correspondencia establecida por el uso entre la serie de sonidos y la serie de los actos del espíritu, es claro que para aprender á hablar, es necesario tener ya conciencia de los actos espirituales que se expresan con los sonidos. Sin el conocimiento de sí mismo los sonidos serian solamente sonidos y nunca llegarían á ser palabras. Además de esto conviene observar que antes de hablar el niño posee ya en sus gestos, en sus gritos unos signos naturales, con que expresa sus pensamientos, sus sentimientos y sus deseos y se hace obedecer por sus padres. Parece que el conocimiento es innato como el pensamiento. ¿Quién recuerda el momento exacto en que adquirió el primer conocimiento? ¿Puede tener un origen en el tiempo el hecho primitivo de la conciencia? Sin embargo como nuestros recursos nunca van mas allá del primer año de nuestra existencia terrenal, es imposible decidir por medio de la observación si nuestros conocimientos han tenido ó no un principio en este mundo; todo lo que con alguna verosimilitud puede afirmarse es que el conocimiento es para el espíritu lo que la luz es para los ojos, que la luz inteligible tiene su aurora como la física, que no se pasa de un modo brusco de las ti-

nieblas, de la ignorancia á la claridad de la ciencia, y por fin que el conocimiento no está en nosotros mas que en el estado de luz vaga y que se separa insensiblemente, continuamente, por un movimiento mas ó menos rápido, segun la energía del alma, las disposiciones orgánicas y las circunstancias externas.

## CAPITULO II.

### OBJETO DEL CONOCIMIENTO.

El objeto del conocimiento es tan numeroso como la realidad: primeramente abraza todo lo que es "conocido," despues todo lo que es "inteligible" y en lo inteligible cabe cuanto existe. En verdad que no sabemos todo lo que existe en el espacio, en el tiempo, en el mundo entero. ¿Pero por que no lo sabemos ahora, no lo hemos de saber nunca y no lo saben acaso algunos de nuestros semejantes? Entiendo por inteligible lo que es accesible al pensamiento de los seres racionales y no confundo los límites de mis conocimientos con los del conocimiento humano. ¿Existe algo que no sea inteligible, que no pueda ser conocido de algun modo, verdadero ó falso, completo ó parcial? Imposible es decidir esta cuestion sin entrarse en la metafísica; pero á lo menos debe comprenderse su sentido.

Un objeto que no fuera inteligible á diferencia de todos los demas no tendria ninguna relacion con el pensamiento; existiria en sí mismo y no para la conciencia; seria para nosotros como si no existiera. Nadie habria sospechado la existencia de tal objeto, ni tendria nombre en ningun idioma, porque todo lo que tiene un nombre es objeto del pensamiento y puede ser conocido; todo lo que es afirmado ó negado en una proposición es inteligible. Los idiomas son un criterio público de la inteligibilidad de las cosas. Lo que no se encuentra en un diccionario puede muy bien existir sin ser conocido; pero lo que en él se encuentra, seguramente es conocido, ya sea que exista ó que no exista. Hé aquí un punto importante y sobre toda contestación, si se hace abstracción del carácter científico del conocimiento; esta sencilla observación, tomada del sentido comun y del valor de todas las lenguas, como expresión del pensamiento es suficiente para repeler las numerosas objeciones que muchos autores hacen contra la posibilidad de conocer ciertas partes de la realidad. Que sean esas objeciones con motivo de la verdad y de la certeza, se concibe; pero no son admisibles